

## PAZ POSITIVA EN CULIACÁN

Javier Llausás Magaña

En el año 2011, la revista *Forbes* publicó un artículo en el que se presentaba la lista de las 50 ciudades más violentas del mundo de acuerdo con el Índice de Paz Global. Dentro de esa lista, la ciudad de Culiacán estaba ubicada en el lugar número 24. Estos datos me alarmaron y me llevaron a investigar sobre el Índice de Paz y tratar de entender por qué la ciudad de Culiacán integraba esa lista. De esta forma, me acerqué al Instituto de Economía y Paz, que es un *think tank* nacido en Australia, por iniciativa del sector privado, y se dedica a analizar las causas de la violencia en el mundo, así como a realizar diagnósticos sobre el impacto económico negativo y positivo que tiene la violencia en los países.

México es uno de los tres países que, junto con Estados Unidos y el Reino Unido, lleva a cabo un estudio acerca de la violencia a nivel país, utilizando una metodología estandarizada que sigue el modelo de Índice de Paz Global. Para el cálculo del índice en México se tienen en cuenta siete indicadores ponderados que incluyen mediciones sobre homicidios, delitos cometidos con armas de fuego, eficiencia del sistema judicial, delitos con violencia, presos sin condena, financiamiento de las fuerzas policiales y los crímenes cometidos por la delincuencia organizada.

Al conocer la metodología para el cálculo del Índice de Paz, supe que la ciudad de Culiacán estaba dentro de las 50 ciudades más violentas del mundo debido a que la tasa de homicidios cometidos por cada 100,000 habitantes es de las más altas del mundo. En la ciudad de Culiacán

se comenten 42.27 homicidios por cada 100,000 habitantes, es decir, que cada año se cometen cerca de 400 homicidios. De ahí que la ciudad sea señalada como peligrosa por el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América y que las inversiones de capital no lleguen ni a Culiacán, ni a Sinaloa; sin que ni siquiera el sector público y privado se percaten de esa situación.

Ante el panorama adverso, y en conjunto con un grupo de ciudadanos y empresarios, emprendimos distintos proyectos que tenían como propósito generar lo que el Instituto de Economía y Paz llama “paz positiva”, que en resumen es el conjunto de actitudes, instituciones y estructuras que contribuyen a crear y sostener sociedades pacíficas.

Uno de esos proyectos consistió en recuperar una de las playas más visitadas por los habitantes de los municipios de Culiacán y Navolato: playa Altata. Esta iniciativa consistió en lograr que la delincuencia organizada no continuara arrojando cuerpos humanos en la playa y que cerca de 100 delincuentes fueran detenidos con ayuda de las autoridades municipales, por medio de un comando especial de policías de élite de seguridad.

A estas acciones se sumaron grupos de ciudadanos que recorrieron los varios kilómetros que conforman la playa de Altata en una caravana de autos, en un acto simbólico que representaba que ese espacio de recreación familiar y público regresaba a tener la función de lograr la cohesión social y familiar, en contra de la violencia generada por grupos criminales y la delincuencia organizada.

Actualmente, cada año miles de personas disfrutan la playa de Altata, y muchos microempresarios generan ingresos para sus familias por medio de los negocios que se instalaron a lo largo de un corredor gastronómico y turístico creado desde la recuperación de la playa a fines del año 2011.

Siguiendo con esas iniciativas, hemos coordinado también la recuperación de cientos de parques públicos que fueron abandonados por los ciudadanos debido al clima de violencia ascendente en el estado de Sinaloa, derivado de la lucha contra el narcotráfico emprendida durante el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa.

De esta forma, hemos trabajado en el proyecto Parques Alegres IAP —patrocinado por el Grupo Empresarial C1—, el cual se enfoca en contactar a los ciudadanos que viven cerca de un parque público, pero que han dejado de utilizarlo como una opción de esparcimiento y de socialización. Un grupo de jóvenes coordinadores toca la puerta de las casas, les deja folletos informativos, y después de varias visitas comienzan a generar un equipo de trabajo formado por los vecinos. Los participantes, después, van poco a poco recuperando el parque, hasta que es rehabilitado en su totalidad, y es de nuevo apropiado por todos los vecinos de la zona.

Con base en la experiencia del rescate de la playa de Altata y otros proyectos que coordinamos, he comprendido que una de las formas para combatir la violencia es acercar a los ciudadanos a las iniciativas de recuperación de espacios públicos, que buscan generar impactos positivos en la creación de valores de los niños, los jóvenes y en general de toda la población. Esto a su vez genera diferentes actitudes y hará que se logre un ambiente de mayor confianza entre la población y las autoridades.

En suma, he visto que la unión entre ciudadanía, empresarios, académicos y gobierno es la clave que propiciará los cambios necesarios para combatir la violencia; y que no solo las acciones de gasto gubernamental en seguridad y armamento lograrán la reducción de los indicadores de violencia. El éxito del trabajo que hemos emprendido radica en convertir una buena práctica social en política pública.

